



Un breve comentariodecuatro estudios sobre Saladino:

AZZAM, Abdul Rahman, *Saladin: The Triumph of the Sunni Revival*, Great Shelford (UK), Islamic Text Society, 2014, 256p.

EDDÉ, Anne-Marie, *Saladin*, Cambridge (Mass.), The Belknap Press of Harvard University Press, 2011, 660p.

LEV, Yaacov, *Saladin in Egypt*, Leiden; Boston; Köln, Brill, 1998, 214p.

WALKER, Paul E., «Saladin». *Encyclopedia Britannica*, 26 Aug. 2022, <https://www.britannica.com/biography/Saladin>.

Al-Nāsir Ṣalāh ad-Dīn Yūsuf ibn Ayyūb (1137/8-1193), Saladino en Occidente, es sin duda alguna una de las figuras musulmanas más célebres y conocidas por el público general. Igualmente, es también uno de los personajes más estudiados por los especialistas, que han publicado numerosas obras sobre él. El número de biografías completas y obras monográficas que estudian una faceta concreta de Saladino es muy extenso, demasiado para tratarlas todas en esta nota bibliográfica, por lo que me centraré en tres de ellas. Sin embargo, no puedo dejar pasar la oportunidad de mencionar las obras más destacadas sobre su figura de los últimos cincuenta años.

En 1972, Andrew Ehrenkretz publicó *Saladin*, biografía del sultán centrada en su ascenso al poder en la que se lo presenta de una forma radicalmente opuesta a la tradicional visión de Saladino como héroe caballeroso, justo y cortés. Diez años más tarde David E. P. Jackson y Malcolm C. Lyons publicaron *Saladin: the politics of the holy war*, que fue la primera biografía de Saladino entre cuyas fuentes se contaban los documentos de la cancillería del sultán, en concreto la correspondencia de sus secretarios ‘Imad al-Dīn al-Isfahānī y el cadí al-Fāḍil. Habría que esperar hasta 1999 en el mundo académico occidental (que es el que me ocupa) para la siguiente obra sobre Saladino, *Saladin in Egypt*, escrita por Yaacov Lev y que trataré con mayor detenimiento más adelante en esta nota bibliográfica. En 2005, Hannes Möhring publicó *Saladin: der Sultan und seine Zeit, 1138-1193*, biografía que repasa toda la vida del sultán como también lo hace Anne-Marie Eddé en su obra de 2008 *Saladin*, que será el segundo libro reseñado en esta nota. *Saladin, empire and holy war*, publicada por Peter Gubser en 2010, es la primera de una serie de obras de esta década que se centran en alguna faceta del sultán. Mientras que Gubser describe la creación del imperio ayyubí, la conquista de tierras y su gobierno, ‘Abd al-Rahman ‘Azzam estudia la relación de Saladino con el renacimiento suní en su obra de 2014 *Saladin: the triumph of the Sunni revival* (tercera obra reseñada en esta nota), y Amar S. Baadj presenta las conquistas occidentales del sultán en *Saladin, the Almohads and the Banū Ghāniya: the contest for North Africa (12th and 13th centuries)*, de 2015. Por último, en 2019 se publicó la última biografía de Saladino que abarca toda su vida y leyenda: *The Life and Legend of the Sultan Saladin*, de Jonathan Phillips. Aunque

esta es la monografía más reciente dedicada a Saladino no es la última obra en la que aparece. En 2020 se publicó el libro *Conflict in the Holy Land: From Ancient Times to the Arab-Israeli Conflicts*, editado por Robert C. DiPrizio, y en el que Yaacov Lev escribió el apartado dedicado a Saladino (pp. 284-286). Del mismo año es la entrada de Saladino («Saladin») de la *Encyclopedia Britannica Online*, redactada por Paul E. Walker, que comentaré brevemente al final.

Como ya he mencionado, en esta nota bibliográfica presentaré tres obras dedicadas a Saladino publicadas en tres décadas distintas: *Saladin in Egypt* (1999), *Saladin* (2008) y *Saladin: the triumph of the Sunni revival* (2014) con el objetivo de observar posibles avances en la investigación sobre su figura. Por último, comentaré la entrada sobre Saladino en la *Encyclopedia Britannica Online* y si se han incorporado en ella las informaciones más recientes. Un detalle importante a mencionar es que las tres obras, aunque tratan la figura de Saladino, lo hacen de forma distinta. Como su propio nombre indica, *Saladin in Egypt* es una biografía parcial que se centra en los primeros años del sultán y su gobierno de Egipto. *Saladin* presenta toda su vida y va más allá, adentrándose en el análisis de su leyenda. Por último, *Saladin: the triumph of the Sunni revival*, aunque también abarca desde el nacimiento hasta la muerte de Saladino, profundiza en su relación con el renacimiento suní, movimiento de reforma religiosa vital para comprender algunos de sus éxitos.

Avanzaré por orden cronológico de las publicaciones, por lo que la primera obra que trataré será *Saladin in Egypt*, de 1999, por el profesor Yaacov Lev. En su libro Lev presenta el ascenso de Saladino en Egipto y la consecuente caída del califato fatimí en el año 1171, seguido de la consolidación de su gobierno y sus distintas políticas con relación al ejército, la armada y las comunidades no musulmanas. Mediante el uso crítico de las fuentes, que describe en el primer capítulo de su obra, Lev realiza una revisión histórica que se aparta de la leyenda e incluso empatiza con el decadente califato fatimí.

La obra está dividida en dos partes principales, una primera que describe el ascenso al poder de Saladino en Egipto y una segunda que trata la formación de los nuevos ejércitos y armadas egipcios, así como la actitud del sultán hacia los no musulmanes. Tal y como se ha mencionado, el primer capítulo está dedicado a las fuentes. En él Lev desarrolla brevemente la situación cultural, religiosa y política de la época para pasar a presentar los historiadores de Saladino: el cadí al-Fāḍil, 'Imād al-Dīn, Ibn al-Šaddād, Ibn al-Aḫīr, Ibn Abī Ṭayyī', Abū Šāma y al-Maqrīzī, siendo los tres primeros miembros además del entorno de Saladino. El primer capítulo se completa con una exposición de los problemas que existen en algunas de estas fuentes utilizando ejemplos concretos: la campaña de 1167, el asesinato del visir fatimí Šāwar o la nominación de Saladino como visir entre otros.

El segundo y el tercer capítulo tratan el ascenso de Saladino al poder en Egipto, que se dio con su nombramiento como visir del califa fatimí al-'Āḍid en 1169, y la consolidación de su gobierno tras la muerte de este en 1171, a través tanto de la desmembración del Estado fatimí como de su política religiosa. Previo a eso, Lev desarrolla la delicada situación del Egipto fatimí a la llegada de Saladino, el asesinato de Šāwar en enero de 1169, la batalla de los Negros en junio-agosto de ese mismo año, la caída del Estado fatimí en 1171 y la conspiración de 1174, que le sirvió para librarse de los posibles remanentes fatimíes.

El capítulo cuatro trata sobre el ejército, cuya composición cambió notablemente durante el gobierno de Saladino. El antiguo ejército fatimí estaba compuesto prin-

principalmente por infantería negra y tropas armenias cristianas que podían servir tanto en la infantería como en la caballería. Saladino desmanteló este ejército y lo modeló al estilo de los sirios, otorgándoles especial relevancia a las tropas turcas y kurdas. En el quinto capítulo Lev nos presenta la reconstrucción de la armada egipcia, que había ardido en su práctica totalidad cuando el visir Šāwar incendió Fustāt durante el asedio franco de la capital en 1168. El autor muestra también algunos de los momentos de mayor relevancia de esta armada, como el sitio de Acre, ocurrido entre 1189 y 1191. Por último, en el sexto capítulo, el autor nos habla de las comunidades no musulmanas y cómo experimentaron el paso de ser gobernados por los fatimíes a estar bajo el gobierno de Saladino.

Saladin in Egypt es una obra fundamental para comprender los primeros años de Saladino y su ascenso al poder. Con su uso crítico de las fuentes, Lev nos ofrece una nueva perspectiva de algunos de los acontecimientos más censurables de la historia de Saladino, como el asesinato del visir Šāwar, la batalla de los Negros o sus desavenencias con Nūr al-Dīn, su señor en Siria, tras la muerte del califa al-‘Āḍid. De especial interés resulta el análisis que hace el autor de las cartas de nombramiento del tío de Saladino, Šīrkūh (quien fue visir durante unas pocas semanas entre enero de 1169 y su muerte en marzo), y el propio Saladino, redactadas por el cadí al-Fāḍil. Lev las compara con las cartas de nombramiento de otros visires, Šāwar entre ellos. Al eliminar por completo de la ecuación los éxitos posteriores de Saladino, su grandilocuente magnanimidad y su leyenda, el autor nos presenta a un hombre mucho más frío y calculador de lo habitual, algunas de cuyas acciones pueden considerarse incluso reprochables.

La segunda obra de esta nota bibliográfica es *Saladin*, publicada por la profesora Anne-Marie Eddé en 2008. *Saladin* presenta una radiografía del gobernante y de la época en la que vivió mediante un uso minucioso de sus fuentes contemporáneas, tanto musulmanas como cristianas, así como de una extensa bibliografía. Este es uno de los principales puntos fuertes de la obra, pues muchas de las fuentes que Eddé maneja no están traducidas del árabe. El objetivo final está muy claro: despegar la leyenda de Saladino, engrandecida por sus propios cronistas y panegiristas, de los hechos históricos para conocer mejor estos últimos y al propio sultán.

La obra no solo abarca la vida de Saladino, también incluye su leyenda, a la que Eddé dedica de forma íntegra el último apartado del libro. *Saladin* está dividido en un total de seis apartados. En el primero Eddé nos presenta el ascenso de Saladino, desde su niñez en Baalbek hasta su época de visir en Egipto (1169-1171) y la muerte de su señor Nūr al-Dīn (1174), lo que dará lugar a su expansión por Siria. En el segundo apartado, «The Sultan», Eddé desarrolla la política expansionista de Saladino tanto por Siria como el norte de África, Sudán y Yemen al tiempo que nos muestra los mecanismos a través de los cuales buscaba legitimar su ascenso al poder. El tercer apartado, «Jihad», trata su imagen y propaganda, así como sus grandes éxitos, concentrados principalmente en el año 1187, la Tercera Cruzada (1189-1192) y las normas de la guerra, fundamentales para comprender el funcionamiento de las campañas bélicas de la época. Eddé dedica el cuarto apartado a la vida diaria de Saladino, intentando presentar su cara más humana. El quinto apartado trata su gobierno, donde tuvo especial relevancia su figura como guardián de la fe, una de las bases de su propaganda. Por último, como ya se ha mencionado, el sexto apartado presenta el nacimiento y el desarrollo de su leyenda, su pervivencia en el imaginario occidental y la aparición del mito del héroe árabe en el marco del colonialismo y la fundación

del Estado de Israel. El libro incluye también una extensa y útil cronología de la vida de Saladino y su época.

El libro *Saladin* es una obra excelente tanto para aquellos que se acercan por primera vez a la figura de Saladino como para los que ya poseen un cierto conocimiento sobre ella. Además de presentar de forma detallada y extensa prácticamente cada acontecimiento relevante de su vida, *Saladin* le ofrece al lector abundante información sobre otras cuestiones que no siempre reciben tanta atención en las biografías de Saladino, como por ejemplo el comercio y su importancia en las Cruzadas.

Sin embargo, el verdadero valor de la obra de Eddé radica en la atención prestada al nacimiento y desarrollo de la propaganda de Saladino, llevada a cabo por sus tres principales historiadores y panegiristas: el cadí al-Fāḍil, 'Imād al-Dīn e Ibn Šaddād. La autora presenta de manera extensa la constante búsqueda de legitimidad de Saladino, la forma en la que se configuró como campeón de la Guerra Santa para justificar sus actividades bélicas (muchas de ellas dirigidas hacia musulmanes), su relación con el califa abasí y los actos que originaron una leyenda que sigue activa en nuestros días. En este sentido, Eddé llega a la conclusión de que uno de los mayores éxitos de Saladino fue la imagen que construyó de sí mismo y que ha perdurado hasta nuestros días.

La tercera obra que reseñaré es *Saladin: The Triumph of the Sunni Revival*, del investigador independiente 'Abd al-Rahman 'Azzam, publicada en 2014. En ella se presenta una biografía de Saladino centrándose en su relación con el renacimiento suní, movimiento de reforma religiosa que comenzó en Bagdad casi un siglo antes de que Saladino alcanzara el poder en Egipto en 1169. Aunque fue más bien una transformación o integración que un renacimiento, este movimiento nacido de las políticas iniciadas por el visir selyúcida Nizām al-Mulk para contrarrestar el ascenso del chiismo marcó un antes y un después en el desarrollo del islam suní. Al presentar la vida de Saladino en relación con el renacimiento suní 'Azzam aporta una nueva visión sobre la vida y éxitos del sultán, cuya mayor victoria se establece como la vuelta al sunismo de Egipto en vez de sus logros en el marco de las Cruzadas y el enfrentamiento con los reinos latinos.

La obra abarca toda la vida de Saladino. 'Azzam dedica el prólogo a tratar su leyenda y cómo se formó cuando este todavía estaba vivo. Los dos primeros capítulos tratan cuestiones que preceden a Saladino: el renacimiento suní y las Cruzadas, con especial énfasis en las figuras de 'Imād al-Dīn Zengī (m. 1146) y su hijo Nūr al-Dīn (1118-1174). En el tercer capítulo «The Young Saladin» este comienza a aparecer, pero apenas tiene relevancia en los hechos expuestos por ser demasiado joven. En el cuarto capítulo 'Azzam entra de lleno en las sucesivas expediciones a Egipto de Šīrkūh (1164, 1167 y 1169) en las que Saladino participó bajo las órdenes de su tío, quien terminó convirtiéndose en el visir del califa fatimí durante unas pocas semanas a principios de 1169. A su muerte, Saladino fue nombrado visir, 'Azzam le dedica el quinto capítulo a esta cuestión y el sexto la muerte del califa al-'Āḍid en 1171 y el ascenso al poder de Saladino. Con una nueva muerte, en este caso la de Nūr al-Dīn en 1174, comienza el séptimo capítulo, en el que se desarrolla la expansión de Saladino por Siria y sus choques con al-Šāliḥ Ismā'īl, hijo y heredero de Nūr al-Dīn. El octavo capítulo 'Azzam lo dedica a las relaciones entre Saladino y los ulemas, fundamentales para su éxito, las fundaciones de madrazas y el trato a los cristianos y a los judíos. Una vez estabilizada la situación en Siria, Saladino se enfrentó a Balduino IV (1161-1185), quien acababa de alcanzar la mayoría de edad. 'Azzam desarrolla

sus enfrentamientos en el capítulo nueve, que finaliza con la muerte de al-Šāliḥ en 1181. El fallecimiento del heredero de Nūr al-Dīn inflamó las ansias expansionistas de Saladino, quien estuvo a punto de morir por una enfermedad en Harrán en 1186, suceso que Azzam explica en el décimo capítulo. Esta experiencia cercana a la muerte llevó a Saladino a abandonar su interés en Iraq y centrarse en la Guerra Santa, lo que culminó con su victoria en Hattin y la toma de Jerusalén en 1187, desarrolladas en los dos siguientes capítulos. Los capítulos trece y catorce tratan la Tercera Cruzada y el último la muerte de Saladino el 4 de marzo 1193 en Damasco.

Saladin: The Triumph of the Sunni Revival inserta exitosamente a Saladino en su contexto ideológico, marcado no tanto por las Cruzadas, sino por el renacimiento suní. Azzam define a Saladino como un «hijo del renacimiento suní» y afirma que es imposible comprender sus políticas y sus decisiones sin entender la corriente de pensamiento que guio su época. Así, la mayor aportación del libro consiste en ofrecer una nueva perspectiva de las motivaciones y empujes de Saladino, así como de sus éxitos, ligada por supuesto al renacimiento suní. Presenta una versión bastante completa de su contexto histórico intelectual y religioso, lo que le permite al lector entender mejor la figura de Saladino y su relación con el mundo que lo rodeaba.

Las tres obras presentan a Saladino de forma distinta. En *Saladin in Egypt* Lev ofrece la imagen de un hombre casi mediocre, un hijo de su tiempo que simplemente se limitó a imitar las políticas de su predecesor más inmediato, su señor Nūr al-Dīn. Todas las medidas religiosas y militares de Saladino eran copias carentes de originalidad de las suyas y totalmente acordes a los valores religiosos y culturales de su época. En cuanto a las acciones en Egipto que lo llevaron al poder (el asesinato de Šāwar o el fallecimiento del califa al-ʿĀḍid, que no considera una muerte natural) y las tensiones con su señor en Siria, los presenta como actos necesarios pero que podrían considerarse moralmente reprochables, por lo que sus «historiadores-admiradores» se vieron obligados a encontrar la forma de justificarlos de cara a las generaciones futuras.

Eddé es más amable con la figura del sultán en *Saladin*. En el capítulo «The elaboration of an image» la autora recalca la necesidad de Saladino de legitimar su autoridad, ya que algunos lo veían como un usurpador. Para lograrlo, sus historiadores enfatizaron continuamente sus virtudes personales y sus cualidades como gobernante desde un punto de vista político y religioso. En los escritos de Ibn Šaddād e ʿImād al-Dīn se transmite una imagen ideal de su señor como un hombre justo, pío, generoso, que mantiene la paz, que protege a los desheredados, las viudas y los huérfanos, que se rodea de buenos ulemas y oficiales, etc. Eddé no niega la intención propagandística de sus textos y recoge las fuentes hagiográficas y literaria de las que beben, pero concede que Saladino probablemente merecería al menos parte de las alabanzas recibidas, sobre todo las relativas a su generosidad. La autora concluye que Saladino era un guerrero infatigable, tenía grandes instintos políticos y un genuino interés por la vida religiosa, aunque fracasó a la hora de construir un estado centralizado que sobreviviera a largo plazo.

ʿAzzam es el que ofrece la imagen más positiva de Saladino, al que presenta como un hombre sencillo y un creyente ferviente y sincero. Su visión está bastante en línea con la propaganda del sultán, el autor llega a afirmar que el cadí al-Fāḍil, uno de sus principales historiadores y hombres de confianza, no creó un mito de la nada, sino que la leyenda de Saladino estaba verdaderamente basada en su comportamiento. Es en su sinceridad y su generosidad, así como su capacidad para ganarse a

la gente (incluso a sus opositores) y mantener a su dispar ejército unificado y movilizado durante tanto tiempo donde ‘Azzam sitúa el genio de Saladino. Por el contrario, niega que tuviera una formación muy extensa o que intelectualmente fuera alguien educado en exceso, sino que, a ojos del autor, Saladino sabía lo básico y no era ni demasiado culto ni muy propenso a la reflexión académica. ‘Azzam no presenta a Saladino como un gran líder militar ni un general avezado, sino como un hombre bueno que consiguió llevar a cabo su proyecto de reinstaurar el sunismo en Egipto y en Jerusalén.

Uno de los ejemplos en los que se puede ver con mayor claridad la diferencia de visiones de los tres autores es en la relación de Saladino con el califa fatimí al-‘Āḍid y la muerte de este. Cuando en 1169 Saladino se convirtió en visir del califa, que en aquel momento tenía veinte años, estableció con él una relación que podría calificarse como cordial. El historiador mameluco al-Maqrīzī afirma en su obra *Itt ‘āz al-ḥunafā’ bi-ajbār al-a’imma al-fātimīyīn al-julafā’* que el califa tenía a Saladino en alta estima, hasta el punto de permitirle entrar a caballo en su palacio, prerrogativa que hasta entonces solo le pertenecía a él. También participaron juntos en ceremonias religiosas durante el mes de Ramadán y en otras festividades.

Para Lev las relaciones amistosas de Saladino y el califa eran pura fachada, pues el verdadero objetivo del visir era hacerse con el control del territorio y repartirlo entre sus hombres leales para asegurar su permanencia en Egipto. Además, considera que Saladino humilló de manera consciente y premeditada al-‘Āḍid al entrar a caballo en el recinto del palacio. En cuanto a la muerte del califa, Lev le da preeminencia a la información presentada en la *Historia de los patriarcas de Alejandría*, en la que se afirma que fue asesinado o se suicidó, y menciona solo de pasada el anuncio del cadí al-Fāḍil en el que proclama la muerte natural del *imām* sin explicar que, a pesar de su juventud, estaba gravemente enfermo. Eddé sí explica que al-‘Āḍid estaba enfermo y que, al descubrir que su nombre había sido omitido de la *juṭba* pronunciada en Fustāt, empeoró rápidamente y murió tres días después, el 13 de septiembre de 1171. Eddé añade que la súbita muerte del califa despertó rumores como que había sido asesinado o se había suicidado, pero no les da excesiva credibilidad. En cuanto a ‘Azzam, ni pone en duda la amistad entre Saladino y al-‘Āḍid ni considera una humillación al califa que su visir entrase a su palacio a caballo. ‘Azzam explica que los síntomas de la enfermedad de al-‘Āḍid comenzaron a aparecer a finales del verano de 1171 y que fue entonces cuando Saladino empezó a actuar para asegurarse de que el califato fatimí muriera con él. Según el relato de ‘Azzam Saladino recibió la noticia de la muerte del califa en compañía del cadí al-Fāḍil. El visir afirmó que, de haber sabido que se iba a morir tan pronto no habría eliminado su nombre de la *juṭba*, a lo que el cadí respondió que si el califa hubiera sabido que mantendría su nombre en la *juṭba* no se habría muerto. El autor menciona los rumores de asesinato (que según él habría sido con veneno, mientras que Lev afirma que murió a manos de un hermano de Saladino) pero no les da ninguna credibilidad.

Las tres obras ofrecen perspectivas distintas de los mismos hechos y personajes y resulta tan interesante como útil contraponerlas. Al mismo tiempo, al centrarse en aspectos distintos de Saladino (sus primeros años en Egipto, su leyenda, su relación con el renacimiento suní), nos ayudan a entender con mayor profundidad la importancia y el alcance de su figura.

La entrada «Saladin» de la *Encyclopedia Britannica Online*, de 2020, no recoge mucha de la información expuesta en estas obras, seguramente debido en parte a

limitaciones de tamaño de la entrada. Su ascenso en Egipto es descrito de forma muy general, siendo los únicos hitos mencionados el asesinato de Šāwar, su nombramiento como visir tras la muerte de Šīrkūh y la abolición del califato fatimí en 1171. Walker explica que entre 1174 y 1186 Saladino se embarcó en una lucha por unir bajo su bandera a todos los territorios de Egipto, Palestina, Siria y el norte de Mesopotamia y que en esta lucha, a veces militar, pero en la mayoría de los casos diplomática, es cuando se desarrolló su reputación de gobernante generoso y virtuoso, aunque firme, libre de pretensiones, libertinaje y crueldad. El autor no menciona ningún intento deliberado de crear una imagen de sí mismo por parte de Saladino ni su uso activo de la propaganda y su papel en la formación de su leyenda, como hace Eddé. Por el contrario, Walker establece el origen de la fama del sultán en sus propias acciones. Al igual que ‘Azzam, el autor da veracidad a la devoción de Saladino, en este caso a la idea del *ŷihād*, que destaca como una parte esencial de su política. Esta visión no difiere demasiado de la propuesta de Eddé, aunque la autora francesa afirma que resulta irrelevante si Saladino creía o no en el ideal del *ŷihād*, ya que lo importante es establecer cómo lo utilizó el sultán para legitimarse y justificar sus actos. En cuanto a Lev, considera que solo en su compromiso personal con la ideología de la Guerra Santa pueden entenderse algunas de las decisiones de Saladino, como insistir en el asedio de Acre.

Al igual que la mayoría de los autores, Walker le concede a Saladino un buen sentido militar, sobre todo en el marco de la batalla de *Ḥaṭṭīn* (4 de julio de 1187), su gran victoria junto con la conquista de Jerusalén (2 de octubre de 1187). Por desgracia, al fracasar en la toma de Tiro dejó un puerto que la Tercera Cruzada aprovechó para desembarcar. El autor establece el mayor éxito de Saladino en combatir a los mayores campeones de la cristiandad hasta el punto de forzar un empate y una tregua al frente de un ejército agotado y poco dispuesto a seguir combatiendo. ‘Azzam, por el contrario, rechaza esta visión limitada de Saladino y sus éxitos reducidos a las Cruzadas por considerarla fruto de la obsesión de Occidente con esta época (que no se da por igual en el mundo árabe) y destaca su papel en la vuelta al sunismo de Egipto como su principal victoria. Por último, Walker indica que el alcance de la Tercera Cruzada y su impacto en la época le confirió al nombre de Saladino una fama extra que sus victorias militares no le habrían dado por sí solas, sin hacer ninguna mención al origen y los motivos del desarrollo de la leyenda de Saladino en Europa como hace Eddé.

Por todo esto, considero que la entrada «Saladīn» de la *Encyclopedia Britannica Online* no alcanza a transmitir, aunque sea de manera sucinta, las propuestas surgidas en los últimos años respecto a la figura de Saladino.

Referencias:

- BAADJ, Amar S., *Saladin, the Almohads and the Banū Ghāniya: The Contest for North Africa (12th and 13th Centuries)*, Leiden, 2015, 250 p.
- EHRENKREUTZ, Andrew S., *Saladin*, Albany, 1972, 290 p.
- GUBSER, Peter, *Saladin, Empire and Holy War*, Piscataway, 2010, 453 p.
- JACKSON, David E. P. y LYONS, Malcolm C., *Saladin: The Politics of the Holy War*, Cambridge, 1982, 446 p.

- LEV, Yaacov, «Saladin», en *Conflict in the Holy Land: From Ancient Times to the Arab-Israeli Conflicts*, R. C. DiPrizio (ed.) 2020, pp. 284–86.
- MÖHRING, Hannes, *Saladin: Der Sultan Und Seine Zeit, 1138-1193*, München, 2005, 128 p.
- PHILLIPS, Jonathan, *The Life and Legend of the Sultan Saladin*, New Haven, 2019, 478 p.

Covadonga Baratech Soriano